

PANAIT ISTRAITI

I

Durante la temporada de invierno de 1923-24, en la <sup>Costa</sup> Azul, Panait Istraiti ejercía en Niza el oficio de fotógrafo ambulante. Los pingües burgueses y las adobadas "poules" que le miraron entonces, desde el mórbido interior de sus limousines, en la Promenade des Anglais, no sospechaban que en este rumano vagabundo y anónimo madurara a la sazón un escritor famoso. ~~xxxxxxxx~~ No les hagamos ningún reproche por esto. Es difícil, sobretodo para un burgués o para una "poule" de Niza, presentir en un fotógrafo de un paseo público a un hombre en trance de seducir y poseer a la fama.

Meses después aparecía en la colección de "prosadores contemporáneos" de F. Rieder y Cia. Editores, el primer libro de Panait Istraiti: "Kyra Kyralina". Y ese primer volumen de "Les recits d'Adrien Zograffi", bastaba un poco de tiempo para revelar, a París primero, a Europa después, un gran artista. Y no se trataba esta vez de un arte venéreo, para estar más a la moda, homosexual. No se ~~trataba esta vez de un~~ trataba esta vez incubado en el mundo penumbroso y ambiguo de Proust. Se trataba de un arte fuerte, nutrido de pasión, henchido de infinito, venido de oriente, que ~~xxxxxxxx~~ hundía sus raíces y ávidas raíces en otros estratos humanos. La figura del autor tenía, además, para unos, un gran interés humano, para otros sólo un gran interés novelesco. Panait Istraiti había estado a punto de morir sin publicar jamás una línea. Su vida, su destino, no le habían dado nunca tiempo para averiguar si en él se agitaba inexpresado, latente, un literato. Panait Istraiti se había contentado siempre con saber y sentir que en él se agitaba, ansioso de liberación, sediento de verdad, un hombre. Un día, hundido por la miseria, atormentado por su inquietud, había intentado degollarse. Con el cuerpo del suicida agonizante la policía encontró una carta a Romain Rolland. Esta carta estaba destinada a descubrir y a salvar, en el vagabundo rumano, un artista altísimo. Desesperado esfuerzo del deseo y del afán de creación que latía en el fondo del alma tormentosa del suicida, una vez cumplido no podía perderse. Tenía que hacer surgir en este hombre una nueva y vehemente voluntad de vivir. Panait Istraiti

quiso suicidarse. Pero el suicidio despertó en él fuerzas hasta entonces so-  
focadas. El suicidio fué su renacimiento. "Yo he sido pescado con caña en el  
océano social por el pescador de hombres de Villeneuve", escribe Panait Istra-  
ti, con un poco de humorismo trágico en el prefacio de "Kyra Kyralina".

Romain Rolland nos cuenta así la novela de Istrati:

"En los primeros días de enero de 1921 me fué transmitida una carta del Hospi-  
tal de Niza, había sido encontrada sobre el cuerpo de un desesperado que acaba-  
ba de cortarse la garganta. Se tenía poca esperanza de que sobreviviese ~~xxxx~~  
a su herida. Yo lei, y fui impresionado por el tumulto del genio. Un viento ar-  
diente sobre la llanura. Era la confesión <sup>un nuevo</sup> del ~~xxxx~~ Gorki de los países Balkáni-  
cos. Se acertó a salvarlo. Yo quise conocerlo. Una correspondencia se anudó.  
Nos hicimos amigos!

" Se llama Istrati. Nació en Braila, en 1884, de un contrabandista griego a  
quien no conoció nunca, y de una campesina rumana, una admirable mujer, ~~xxxx~~  
que le consagró su vida. Malgrado su afecto por ella, la dejó a los doce a-  
ños, empujado por un demonio de vagabundaje o más bien por la necesidad de-  
vorante de conocer y de amar. Veinte años de vida errante, de extraordinarias  
aventuras, de trabajos extenuantes, de andanzas y de penas, quemado por el sol,  
~~xxxx~~ calado por la lluvia, sin albergue, acosado por los guardias de noche,  
hambriento, enfermo, poseído de pasiones, presa de la miseria. Hace todos los  
oficios: Mozo de bar, pastelero, cerrajero, mecánico, jornalero, descargador,  
pintor de carteles, periodista, fotógrafo. Se mezcla durante un tiempo a los  
movimientos ~~xxxxxxxxxxxx~~ revolucionarios. Recorre ~~el~~ Egipto, ~~la~~ Siria, Jaffa,  
Beyroth, Damasco y el Líbano, el Oriente, Grecia, Italia, frecuentemente sin  
un centavo, escondiéndose una vez en un barco, ~~cuando~~ <sup>donde</sup> se le descubre en el cami-  
no y de donde se ~~la~~ le arroja a la costa en la primera escala. Vive despojado  
de todo, pero almacena un mundo de recuerdos y engaña muchas veces su alma le-  
yendo vorazmente, sobre todo a los maestros rusos y a los escritores del Occi-  
dente".....

-----  
En esta vida de aventuras y de dolor, Panait Istrati ha acumulado los materiales  
de su literatura. Su literatura que no tiene <sup>la</sup> fatiga ni ~~la~~ la laxitud ni la ele

gancia de la literatura de moda. Su literatura ~~no~~ contrasta con la estilizada y exquisita neurastenia de la literatura de las urbes de Occidente. Panait Istrati no puede ser catalogado dentro de las escuelas modernas. Su arte es verdaderamente ~~supra~~-realista. Pero su ~~supra~~-realismo es de una calidad y de un espíritu diferentes de los ~~que~~ de la escuela que acapara en nuestra época la representación de esta tendencia. El supra-realismo de Istrati, como el de Grosz, está impregnado de caridad humana.

Romain Rolland dice que Istrati es un cuentista de Oriente, un cuentista nato. Esta observación define penetrante <sup>mente</sup> uno de los lados del arte de Istrati. Los dos libros ~~que~~ que Istrati ha publicado hasta ahora: "Kyra Kyralina" y "Oncle Anghel" pertenecen a una serie: "Les recits d'Adrien Zograffi". Lo mismo que el tercero "Les Haidoucs" que la revista "Europe", de París, nos ha hecho gustar en un magnífico fragmento. En estos libros se eslabonan, maravillosamente, orientalmente, las narraciones. El autor narra. El personaje narra. Una narración contiene y engendra otra. A los personajes <sup>de</sup> Istrati no se les vé vivir su vida; se les oye contarla. Y así están <sup>más</sup> presentes. Así son más vivientes. Pero esto no es sino el procedimiento. La obra de Istrati tiene méritos más esenciales y sustantivos. Los tres cuentos de "Kyra Kyralina" componen una admirable, una vigorosa, una potente novela. Yo no conozco en la literatura novísima una obra tan noble, tan humana, tan fuerte como la de Istrati. Este hombre nos acerca a veces al misterio. Pero es entonces cuando nos acerca también más a la realidad. No hay sombras, no hay fantasmas, no hay duendes, no hay silencios ni mutis teatrales en sus novelas. Hay un soplo de fatalidad y de tragedia que nace en ~~la vida misma~~ vida misma. El hombre, en estas novelas, cumple su destino. Pero su destino no tiene una trayectoria inexorable ordenada por los dioses. El hombre es responsable, en parte, de su vida. El tío Anghel sabe que expía su pecado. Sin embargo, más culpable, más poderosa es, siempre, la injusticia humana. Stavro, otro ~~agonista~~ agonista del mundo de Istrati, luchó por salvarse. No encontró quien lo ayudara. Todos los hombres, todas las costumbres, todas las leyes, parecían complotar sordamente implacablemente para perderlo. Istrati se rebela contra la justicia de los hombres. Y se rebela también contra la justicia de Dios. Su prosa tiene a veces acentos bí-

blicos. Uno de sus críticos ha dicho que Istrati ha escrito de nuevo el libro de Job. El tío Anghel, en verdad, sufre estoicamente como el santo varón de la Biblia. Pero al contrario de Job, el tío Anghel es un rebelde. y se pudre y se muere estoicamente, sin que Dios le devuelva, en la tierra, ni su ventura, ni su mujer, ni sus hijos, ni su hacienda.